

**Elena  
Poniatowska •**



## **El quehacer literario de Elena Poniatowska**

Raquel Serur

### **1. Una idea en torno a Elena Poniatowska y su lugar en la literatura mexicana.**

En la primera mitad del siglo XX en México podemos observar dos líneas, dos maneras de aproximarse al quehacer literario.

La una, marcada por la poesía de Los Contemporáneos, es una literatura que se centra en sí misma. Sus logros son evidentes en autores como Villaurrutia o Gorostiza, por ejemplo, y desemboca en la obra de nuestro premio Nobel Octavio Paz. Es una literatura que está al tanto de las corrientes europeas de vanguardia y que ensaya y logra una producción original en español con una clara tendencia a la universalidad.

La otra vertiente es la que se ha dado en llamar "novela de la Revolución Mexicana". Esta comienza con *Los de abajo* de Mariano Azuela y encuentra su cumbre más alta en *Pedro Páramo*. En esta novela, Juan Rulfo logra narrar los acontecimientos de la época revolucionaria y de la guerra cristera mediante una estrategia narrativa en donde el relato, de manera contrapuntística, pasa de lo realista a lo fantástico. De esta manera, Rulfo no sólo nos cuenta, a su manera, la historia de la Revolución Mexicana, sino que la inserta en un contexto cultural en donde nos sugiere que el registro a lo fantástico es parte del cotidiano vivir del pueblo mexicano.

A partir de los sesenta se diversifica el panorama y encontramos, por un lado, lo que el crítico literario norteamericano Juan Bruce Novoa denominó "la generación de medio siglo", refiriéndose sobre todo a Juan García Ponce, Salvador Elizondo y a todo un grupo de escritores que giraron en torno a Octavio Paz y sus revistas. Por otro lado, aparecen dos periodistas, cronistas y escritores de ficción de primer nivel: Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis. Si el primer grupo se vincula con Paz, Monsiváis y Poniatowska podríamos decir que se inscriben, estirando mucho el concepto, en el grupo de escritores de la Revolución Mexicana.

Me explico: si para entender la primera mitad del siglo XX mexicano es indispensable la lectura de la "La novela de la revolución mexicana", para entender el México de la segunda mitad del siglo XX es indispensable leer las crónicas de Carlos Monsiváis y de Elena Poniatowska.

En el caso de la escritora que nos ocupa, *La noche de Tlatelolco* y *Fuerte es el silencio* son dos botones de muestra. La masacre estudiantil y el terremoto que sacudió la ciudad de México son dos momentos de crisis por los que atravesó México y que quedaron registrados en la pluma de Poniatowska. Poniatowska y Monsiváis dieron al clavo en escoger la crónica como el género que se necesitaba para tratar de entender una realidad atravesada por el dolor de la muerte y de la destrucción. Lo que separa a Poniatowska de Monsiváis<sup>1</sup> es su necesidad de dar cuenta de la realidad también a través de la ficción de largo aliento. La crónica no le es suficiente y, por lo mismo, toma la entrevista que le hiciera a Jesusa Palancares y la convierte en una de las novelas mejor logradas de la literatura mexicana. Con *Hasta no verte Jesús mío*, continúa la línea abierta por Rulfo y tiene la voluntad, en este caso, de hacer visible a una mujer común y corriente, de extracción humilde y de cultura sólida. Poniatowska explora a su personaje en su contexto en donde lo fantástico es parte de lo real y lo real parte de lo fantástico.

A partir de este momento, Poniatowska va a seguir el camino que se trazó publicando infatigablemente novela tras novela, artículos periodísticos, cuentos, ensayos e incluso textos de ficción para niños. Ningún género le es ajeno y habría que ocuparse de todos y cada uno con atención y cuidado en un ensayo que rebasa los límites de este. Baste por ahora señalar que el camino recorrido es fecundo y que Poniatowska se inserta en la vertiente literaria cuyo compromiso con la diversa realidad mexicana es una constante.

## 2. Elena Poniatowska y Jesusa Palancares

Me pregunto: ¿qué es lo que atraviesa a todas las Elenas Poniatowska?, ¿a la periodista, a la narradora de ficción, a la cronista, a la amiga? Y me contesto con una sola palabra y esta es: congruencia.

¿Qué quiero decir con esto?

<sup>1</sup> Monsiváis incursiona sólo una vez en la ficción con su *Nuevo catecismo para indios remisos*, en donde escoge la fábula, el relato y el cuento corto como formas de expresión.

Elena Louise Amélie Paula Dolores Poniatowska Amor nace en París el 19 de mayo de 1932. Es hija de una mexicana, Paula Amor, y de un descendiente del último rey de Polonia, el príncipe Jean E. Poniatowski. Vive en un castillo, la tratan de "alteza" y llega a México en 1942 cuando sólo tiene 10 años de edad.

Cuando hablamos de estos datos biográficos, que encontramos en cualquier enciclopedia, tenemos que hacer un esfuerzo imaginativo desde el presente de la escritora Elena Poniatowska e imaginarnos lo que implicó para ella dejar de vivir en París para llegar a la ciudad de México. Con la enorme sensibilidad de Elena Poniatowska, podríamos pensar que una de las cosas que más le impactó, a la niña Elena, de México, seguramente fue la desigualdad social. Esto es evidente porque tanto en su obra de ficción, como en su periodismo y en su crónica, Poniatowska decide poner el acento en el mundo de los marginales. Antes de llegar a México, por el simple hecho de tener una madre mexicana, Elena Poniatowska se sabe parte de dos mundos, del de la cultura europea y del de la cultura mexicana. Se sabe princesa, se sabe parte de la familia Amor y, sin embargo, quizá de lo que se dio cuenta muy temprano, al llegar a México, es que el mundo mexicano al que pertenecía la madre era un mundo de suyo muy europeizante. Lo que también seguramente descubre al llegar a México es que la riqueza y complejidad de la cultura mexicana se encuentran en formas de ser y de aprehender el mundo que nada, o poco, tienen que ver con el México de las clases dominantes. Su curiosidad y su inteligencia la llevan a explorar esta cultura singular que surge de un largo proceso de mestizaje, de un colonialismo que hizo aparecer formas de comportamiento completamente distintas, distantes ya tanto del mundo indígena como del español.

Quizá muy temprano, quizá en la forma de ser del mundo materno, Elena se da cuenta de que el racismo y clasismo mexicano consisten en invisibilizar al otro, a aquel de extracción humilde, al que, a lo largo de los siglos, en el mundo colonial primero y colonizado después, le toca en suerte ser el dominado frente al dominante; en quien tocó encarnar el dolor del colonialismo y quien, para superarlo, echa mano, en su condición de mestizo cultural (para recurrir un concepto que elaboró ampliamente Bolívar Echeverría) del recurso a la imaginación; para vivir, dignamente, en un mundo que de otra manera sería invivible, el recurso a la imaginación es indispensable. Para dar un ejemplo, tendríamos que hablar de Jesusa Palancares, en quien Elena Poniatowska se basa para escribir *Hasta no verte Jesús mío*.

Elena decide, seguramente muy temprano en su vida, no seguir las pautas de comportamiento propias de su clase y condición; decide no pasar de largo la mirada sobre el doliente. Más bien, escoge detenerse en quienes sufren. Le interesa darles voz con su pluma y, al hacerlo, poder comprender mejor su dolor y entender también, de mejor manera, a toda una parte de la sociedad mexicana que, si bien está marginada del poder económico y político, es importantísima en términos de la cultura nacional, en el sentido de la mexicanidad que tanto trabajo ha costado a escritores, sociólogos o psicoanalistas, tratar de definir en qué consiste. Ni Paz en su *Laberinto de la soledad*, ni Samuel Ramos, ni Santiago Ramírez en sus libros sobre lo mexicano (Ramírez 2004), se acercan lo que Poniatowska logra transmitir con su escritura.

Elena Poniatowska se da cuenta de lo difícil, si no es que imposible, de la tarea. Por lo mismo, también sabe que es mediante la ficción que ciertos rasgos de lo mexicano pueden ponerse al descubierto. La cultura mexicana es, para Elena Poniatowska, la cultura que trasmite de abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo. Si el de arriba mira a París y habla francés, el de abajo mira las ruinas de su mundo indígena y habla tzotzil o náhuatl; y si no habla lengua indígena, sí come chile, frijol y tortilla, y echa mano de la imaginación recurriendo a mitos y ritos que el mundo colonial, católico y español, nunca logró erradicar por completo. El mundo cultural que le interesa a Elena Poniatowska es el mundo que se produce y reproduce en el cotidiano acontecer del día a día; en donde decantan ciertas formas culturales que, aún hoy día y en crisis, se resisten a desaparecer a pesar de los embates de la modernidad. Es así que el personaje de *Hasta no verte Jesús mío* vive en este México, sí, pero también está segura de que esta es la tercera vez que regresa a la tierra: "Esta es la tercera vez que regreso a la tierra, pero nunca había sufrido tanto como en esta reencarnación ya que en la anterior fui reina. Lo sé porque en una videncia que tuve me ví la cola" (Poniatowska 1970: 9). Esta certeza le permite, al personaje, poner su vida actual en perspectiva y vivir de lleno en la imaginación mítica y ritual, culturalmente aceptada por sus congéneres en Oaxaca, quienes también hablan de la "Obra Espiritual" sin que esto impida que sean fieles al catolicismo:

En la Obra Espiritual les conté mi revelación y me dijeron que toda esa ropa blanca era el hábito con el que tenía que hacerme presente a la hora del Juicio y que el Señor me había concedido contemplarme tal y como fui en alguna de las tres veces que vine a la tierra (Poniatowska 1970: 9).

Jesusa Palancares, personaje singular del México revolucionario, en la ficción de Elena Poniatowska cobra vida para mostrar la arbitrariedad, el agotamiento cotidiano y la miseria que vivió esa mujer que trabajó como sirvienta y como obrera, pero que también fue una combatiente en la época de la Revolución Mexicana. El sostén de todas las Jesusas Palancares, nos muestra Poniatowska, fue su cultura y su fe en la "Obra Espiritual". Es decir, el sincretismo religioso de Jesusa Palancares le permite trascender esta vida, en donde sufre tanto, por la vía de la imaginación mítico-poética en donde recuerda el haber sido reina en una vida anterior. Eso le da amparo y protección.

La ironía está presente a lo largo del relato, pero se centra sobre todo en el final donde Jesusa, no sin dolor, admite: "Yo no creo que la gente sea buena, la mera verdad, no. Sólo Jesucristo y no lo conocí." (Poniatowska 1970: 316).

En voz de Juan Bruce Novoa: "Jesusa recuerda la Revolución como sus años más felices cuando como cualquier soldado peleaba al lado de su esposo. Pero después de la época de combate se encuentra pobre, sola y olvidada" (Bruce Novoa, en este número).

Y en voz de María C. Albín:

Poniatowska en su novela hace partícipe del proceso histórico mexicano a su personaje femenino, una mujer de pueblo que al romper su mutismo nos brinda una versión de la historia distinta de la versión oficial. De ese modo, la escritora no sólo presenta a Jesusa como agente de la historia, sino también como un testigo que observa y narra los acontecimientos históricos ofreciendo su propia interpretación de los mismos (Albín 2008).

De esta manera, Elena Poniatowska crea un personaje poderoso en la literatura mexicana y da voz a una mujer que, en su dolor, se aferra a sus valores espirituales para soportar la vida en turno, en un México indiferente y cruel con sus dolientes ●

### Bibliografía

- Albín María C., 2008, "El *bildungsroman* femenino en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska", *América sin Nombre* 11-12.
- Bruce-Novoa Juan, 2012, "Elena Poniatowska y la generación de medio siglo. Lilus, Jesusa, Angelina, Tina... y la errancia sin fin", *debate feminista* 45, México.
- Poniatowska Elena, 1970, *Hasta no verte Jesús mío*, México, editorial ERA.
- Ramírez Santiago, 2004, *El mexicano: psicología de sus motivaciones*, México, Delbolsillo.